

"La palabra 'Deber'"

Las elecciones son importantes, pero ¿has considerado que hay algunas cosas sobre las que no tenemos elección? Hola, soy Phil Sanders, y éste es el estudio bíblico "Buscando el camino del Señor." Hoy estamos explorando en las Escrituras el uso de la palabra "deber".

¡Bienvenidos a BUSCANDO el camino del Señor! Estamos aquí para buscar en las Escrituras la voluntad de Dios. Reconocemos a Dios como Aquel que nos Creó y Aquel a quien algún día debemos rendir cuentas. Por ésta razón, estamos en la búsqueda del camino del Señor, para que podamos agradarle. Porque nos amó, Jesús sintió la necesidad de dar Su vida en rescate por nosotros para perdonar nuestros pecados, y nosotros por amor deberíamos sentir la necesidad de servirle con todo nuestro corazón. Él dio todo por nosotros. Demos todo por Él. Gracias por tomarte hoy un tiempo con nosotros. Nos encantaría saber sobre tí y ser parte de tu vida cada semana.

Las personas disfrutan de contar con muchas opciones al decidir, pero también enfrentan cosas que "deben" hacer en la vida. Debes tener una licencia de conducir para manejar un automóvil legalmente, debes tener al menos 18 años para votar legalmente y debes tener un pasaporte para volar a Europa. "Deber" describe una obligación moral, un requisito o una necesidad. "Deber" elimina nuestras opciones. Muchos ignoran lo que Dios requiere de nosotros moral y espiritualmente. La idea de "deber" es incompatible con nuestra cultura. La gente quiere el derecho a vivir como moralmente les plazca, pero la palabra "deber" no permite opciones.

Algunas cosas "deben" hacerse si queremos agradar a Dios. El Dios que nos hizo tiene derecho a gobernar nuestras vidas. Y debemos recordar, sin embargo, que de acuerdo con Deuteronomio capítulo 10, versículo 13, toda ley de Dios fue para nuestro bien. 1 Juan capítulo 5 versículo 3 dice, "Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos." El cristianismo no es imposible; Dios nos ayuda. Y si crees que es injusto que Dios requiera obediencia, recuerda que incluso Jesús tenía algunas cosas que debía hacer. Y nosotros también las tenemos.

Nuestra lectura bíblica de hoy proviene del evangelio según Mateo, capítulo 16, versículos 21 al 23, y aquí Jesús está abriendo los ojos de Sus seguidores, los discípulos, acerca de Su muerte cercana. "Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropezado, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres." Oro para que siempre pongamos nuestra mente en el interés de Dios y no en el nuestro.

Que el Señor nos bendiga mientras oramos. "Padre celestial, estamos agradecidos por Jesús y por lo que estuvo dispuesto a hacer, morir en nuestro lugar para que podamos tener vida eterna y el perdón de nuestros pecados. Ayúdanos a comprometernos contigo y con tu voluntad siempre. En el nombre de Jesús, Amén."

El Señor Jesús vino a este mundo con un propósito, y aunque era el Hijo de Dios, el Padre requería ciertas cosas que debía Él hacer. El Señor Jesús dijo en Juan capítulo 3 versículos 14 al 16, "Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga

vida eterna.” El Señor Jesús sabía que un día Él debía ser sacrificado en la cruz. Mateo 16:21 dice, “Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día.”

Cuando Judas llevó a la multitud de soldados a Getsemaní para arrestar a Jesús, Pedro sacó una espada, hirió al sirviente del sumo sacerdote y le cortó la oreja. Jesús le dijo en Mateo capítulo 26 versículos 52 al 54, “...Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?” Jesús sabía que debía llevar la cruz, aunque pudiera salvarse a sí mismo.

Durante Su vida, Jesús usó Su tiempo sabiamente sirviendo al Padre de múltiples formas. Enseñó la palabra de Dios, sanó a los enfermos y resucitó a los muertos, llamó a la gente al arrepentimiento y la justicia. Él no desperdició Su vida con cosas que no son importantes. Jesús sabía que Su tiempo era limitado. El Señor Jesús dijo en Juan capítulo 9 versículo 4, “Nos es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar.” Ahora observa que el Señor usa la palabra “nos”, y eso significa que tu y yo, junto con Él, debemos hacer las obras durante el día.

Entonces, ¿qué dice la Escritura que debemos hacer los cristianos? Bueno, primero que nada, debemos venir a Jesús como nuestro Señor. No hay nadie más que pueda salvarte. Pedro dijo en Hechos capítulo 4 versículo 12: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.” Te digo que hay un solo Señor y Salvador. El mismo Señor Jesús dijo en Juan 14:6, “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.”

Ahora Jesús insiste en Mateo capítulo 7, versículos 13 y 14, a “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.” Ahora, Jesús nunca enseñó que hay muchos caminos al cielo. Él nos enseñó a andar por el único camino angosto.

Segundo, si queremos agradar a Dios, debemos creer. Hebreos 11 versículo 6 dice, “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.” El Señor Jesús ciertamente enseñó esto. Él dijo en Juan capítulo 3 versículos 17 al 18, “Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.” Ahora bien, el Señor fue claro cuando les dijo a algunos incrédulos en Juan capítulo 8 versículos 23 al 24, que “Y les dijo: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis.”

Tercero, el Señor revela que todos deben arrepentirse de pecado. En Lucas capítulo 13 versículos 1 al 3, dice: “En este mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos. Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.” Pablo, ciertamente también insistió a los filósofos en el Aerópago sobre la necesidad del arrepentimiento. Dijo en Hechos capítulo 17 versículos 30 al 31 “Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los

hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.” ¡Sí, el arrepentimiento es algo que se “debe”!

A veces, los cristianos permiten que los pecados que cometieron antes de convertirse en cristianos permanezcan en sus vidas. Otros coquetean con el pecado y nunca se apartan de sus malos caminos. La Palabra inspirada dice en Romanos capítulo 8 versículos 12 al 13: “Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis”.

Cuarto, el Señor Jesús dijo que debemos ser bautizados. El Señor Jesús habló con Nicodemo en Juan capítulo 3 versículos 3 al 7, diciendo lo siguiente: "...De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.”

Nadie puede entrar en el reino de Dios a menos que esa persona haya nacido del agua y del Espíritu. Esta es una referencia al bautismo, y los primeros padres de la iglesia, griegos y latinos, lo entendieron unánimemente. El Nuevo Testamento nunca habla de un hijo de Dios que no haya sido bautizado en Cristo. Cuando somos bautizados en Cristo, nos convertimos en hijos de Dios, el Señor nos agrega a Su iglesia y por la fe somos salvos del pecado. Aquí podemos observar el porqué el bautismo es necesario.

Quinto, el Señor Jesús habló de lo que debe ser la adoración. El Señor dijo en Juan capítulo 4 versículos 23 al 24, a la mujer en Samaria que estaba en el pozo, “Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”. Verdaderamente debemos adorar al Señor de corazón con amor y reverencia. Hebreos capítulo 12 versículos 28 al 29 dice, “Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor”. Verás, la adoración debe ser de adentro hacia afuera y debe hacerse como Dios lo manda. No deberíamos pensar en la adoración como un entretenimiento. La adoración es lo que hacemos para agradecer y alabar a Dios.

Sexto, debemos prestar atención a la enseñanza de Dios. Hebreos capítulo 2 versículos 1 al 3 dice, “Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron,?” El libro de Hebreos enseña claramente que no escaparemos de la ira de Dios, si somos desobedientes a la palabra de Dios. Dios nos presta atención, así que nosotros también debemos prestar mucha más atención a Su palabra. Hebreos 12:25 dice, “Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos..” Dios habla con seriedad, y debemos escucharlo y obedecerlo.

Séptimo, debemos obedecer a Dios antes que a los hombres. Dios está encima de todo. Y servirle debe ser nuestra prioridad. Recuerdas que el Concilio del Sanedrín le dijo a Pedro y a los apóstoles en

Hechos capítulo 5 versículos 28 al 29, "...¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en ese nombre? Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre. Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres". Ves que el desafío de servir a los hombres en lugar de a Dios está siempre ante nosotros. Tenemos leyes que contradicen las enseñanzas de las Escrituras y tenemos una cultura que ya no respeta a Dios. Sin embargo, debemos obedecer a Dios primero y siempre.

Número ocho, debemos ayudar a aquellos que son débiles. Lucas escribió las palabras de Pablo a los ancianos de Éfeso en Hechos capítulo 20 versículo 35, diciendo "En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir." Todos tenemos la obligación de servir al Señor ayudando a otros que están en necesidad. 1 Timoteo capítulo 6 versículos 18 al 19 nos recuerda el llamado de los cristianos: "Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna."

Noveno, sí noveno, debemos tener cuidado de cómo hablamos. 1 Pedro capítulo 3 versículos 10 al 11 dice, "Porque: El que quiere amar la vida Y ver días buenos, Refrene su lengua de mal, Y sus labios no hablen engaño; Apártese del mal, y haga el bien; Busque la paz, y sígala."

Los cristianos deben considerar cómo se hablan unos a otros y cómo se dirigen a los que están fuera de la fe. El pueblo de Dios no debe ser dado a quejarse, chismear, mentir o calumniar. El Señor Jesús dijo en Mateo capítulo 12 versículos 36 al 37, "Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado."

Décimo, debemos presentarnos delante de Dios en el día del juicio. 2 Corintios capítulo 5 versículo 10 dice, "Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo". Ahora bien, esta es una cita que nadie puede rechazar o ignorar. Estarás en el trono del juicio de Cristo, pase lo que pase. Si has disfrutado de la gracia de Dios, le has servido y has obedecido al Señor por amor y fe, serás bendecido y heredarás una morada con el Señor para siempre. Pero si no conoces al Señor, o te has rebelado contra Él, lo has ignorado, nunca lo has obedecido o te has alejado de Él, no podrás reclamar Sus promesas.

Nuestro Dios es un Dios de gracia, que nos ofrece muchas oportunidades para acercarnos a Él en fe y amor. Y un día toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesús es el Señor para gloria del Padre (Filipenses capítulo 2 versículos 10 y 11). ¿Por qué no servir con fe al Señor ahora que lo amamos?

Oremos juntos "Padre Celestial, ayúdanos a todos a amarte con todo nuestro corazón y alma, mente y fuerza. Servirte y hacer Tu voluntad siempre, cuidar de los demás y amarlos. Y Padre, estamos agradecidos por Tu iglesia, y ayúdanos, Padre Celestial, a ser devotos, no solo a Ti, sino también a todo el pueblo de Dios. En el nombre de Jesús, Amén."

Cuando Jesús predijo que tenía que ir a Jerusalén y morir, Pedro replicó. A veces somos como Pedro y somos propensos a decir: "¡El Señor no lo permita!" Algunos dicen, "Dios quiere que seamos felices" Y sí, Él lo quiere; pero Dios no nos quiere felices en el pecado. Él quiere que busquemos la justicia y la santidad, lo cual produce gozo y paz duraderos. Cuando las personas se niegan a seguir la voluntad del Señor, las cosas terminan mal. La felicidad que una vez tuvieron se desvanece. Proverbios capítulo 23 versículos 31 al 32 dice, "No mires al vino cuando rojea, Cuando resplandece su color en la copa. Se entra suavemente; Mas al fin como serpiente morderá, Y como áspid dará dolor".

Cuando sigues al Señor, encuentras bendición. Gálatas capítulo 6 versículos 7 y 8 dice, “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna”. La vida eterna está llena de amor duradero, gozo, paz y bendiciones más allá de lo que podemos imaginar. Así que regresa al Señor

El Señor Jesús dijo en Juan capítulo 3 versículo 7, que “Es necesario nacer de nuevo.” 1 Pedro capítulo 1 versículo 22 dice que purificamos nuestras almas por la obediencia a la verdad, y el versículo 23 dice que la verdad se encuentra en la incorruptible semilla de la palabra de Dios. Las Escrituras nos enseñan a creer, amar, arrepentirnos del pecado, confesar al Señor Jesucristo como el Hijo de Dios y ser bautizados por inmersión en Cristo para el perdón de nuestros pecados. Gálatas capítulo 3 versículos 26 al 27 dice, “pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.” Ser bautizado es un acto de fe en la obra de Dios. Para más información, www.searchtv.org.